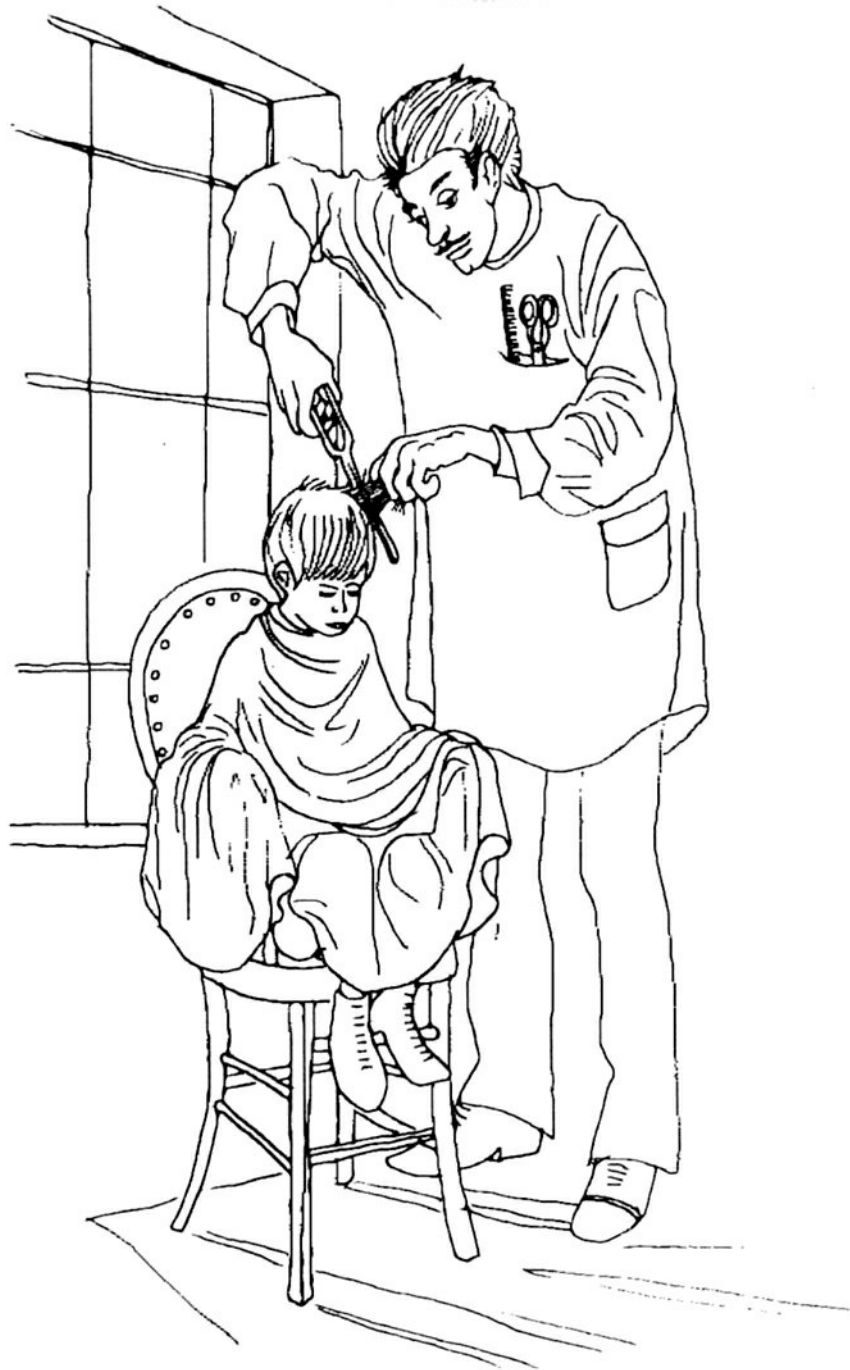


Una quemadura



La víspera de la Primera Comuni3n de Josemaría vino el peluquero a casa. Mientras le rizaba el cabello, como era costumbre en aquella 3poca, en un descuido, aquel hombre quemó con las tenacillas la cabeza de Josemaría. En un instante los ojos del ni1o se llenaron de lágrimas. El ni1o se tragó entonces las lágrimas, ofreció su dolor al Cielo y resolvió no contar nada a mamá para evitarle el disgusto.